



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

TENORES DE ÓPERA
ANGELO MASSINI



E. H.
Lit. de Brabo, Deseñado. 14 y Carbon. 7. Madrid.

Gana más que Mazzantini,
y es otra celebridad.
¡Ay, qué voz la de Massini!
¡Como que es una divini-
dad!

SUMARIO

TEXTOS: De todo un poco, por Sinesio Delgado.—¿Qué tiempo, eh?, por Vital Aza.—Los del pescante, por Eduardo Basallo.—Contra la ópera española, por Antonio Peña y Godí.—Las dos edades, por Blanca de los Ríos.—Especiales, por Luis Miranda Borge.—Píbulos inmorales, por José Estramera.—Chistes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Angelo Massini.—Conjugaciones.—En el teatro, por Cilla.



SR. D. LUIS TABOADA.

Estimadísimo amigo mío: Recibo en este momento su atento volante, que me proporciona un disgusto por partida doble. Me explicaré. La causa que le obliga a dejarnos hoy sin crónica es, si no grave afortunadamente, por lo menos fastidiosa. Los nervios se le han agitado más de lo justo, á causa sin duda del excesivo trabajo que tiene usted encima, y han dado con ese cuerpo jacarandoso, aunque gallego, entre las sábanas.

Achaque es ese que debe llenar á V. de orgullo.

Porque si V. no tuviera esa gracia inimitable y esas condiciones de laboriosidad que para mí quisiera, no pedirían á voz en cuello el poderoso concurso de su pluma chispeante todas las empresas periodísticas de España, y por consiguiente, tendría V. quietecitos los nervios y normal el pulso, pero se quedaría el país sin saber lo que son escritores saladísimos.

Diganlo, si no, los lectores del MADRID CÓMICO, que hoy van á pasar un mal rato en vez de morir de risa como tienen por costumbre.

Gracias á Dios, por la falta de un garbanzo no se deja de cocer la olla, y mis insulseces de hoy pondrán de relieve el relevante mérito de V. en el número próximo.

Réstame sólo pedirle el más humilde de los perdones por meterme donde no me llaman y en cosa que no entiendo, y desearle rápido alivio para bien del periódico y solaz de nuestros abonados.

**

Por desgracia, la semana que termina requería más que ninguna otra la honra de ser descrita por V., porque nadie más puede retratar con tanta habilidad ese día de San José de mis pecados, con sus bailes de confianza, sus felicitaciones engorrosas y sus *lunchs* de agua fresca.

¡Figúrese V. si hay pepes en el mundo! Pues echando bien la cuenta, puede hacerse un cálculo aproximado de los cromos repiqueteados que se habrán metido por debajo de las puertas. Los unos sencillos, con una orla de flores, golondrinas y lazos, rodeando un óvalo blanco en que la mano temblona del colegialito de la casa escribe al dictado:

«Mi querida abuela: En este día de regocigo para toda la familia en que solenizamos su cumpleaños, no puedo por menos de expresarle á usted el deseo que tengo de que biba años mil feliz y muy contenta en compañía de todas aquellas personas de su mayor aprecio en especial de su nieto que la quiere mucho, muho, mucho...—Joaquinito.»

Los otros, historiados y repletos de pretensiones, representando unas veces dragones horribles, que se abren luego por la boca y dejan ver una decoración de jardín, con fuentes y arroyuelos, rematando en un palacio gótico, por donde penetran cogiditos del brazo un galán con muchas plumas y una dama con muchos perifollos, y otras veces una apoteosis de la gloria, con ángeles y serafines que cantan á coro: «Felicidades, A Pepita, ¡Por muchos años!» y otras exclamaciones de entusiasmo por el estilo.

Y luego, ya se sabe: huevos hilados, almendras garrapiñadas y arroz con leche.

Por la noche su poquito de baile, para que se esparzan honestamente los ánimos de las niñas de casa é islas adya-

centes, que se pasan la vida pobrecitas siempre con el bastidor en la mano.

¡Ve V.? Yo describiría ahora estas reuniones, puesto que la ocasión es que ni pintada para ello, pero ni el estilo se presta, ni yo tengo la poderosa facilidad de V. para trasladar al papel aquellos señores gordos que se pasan la noche diciendo tonterías, bajo pretexto de hacer ver á la concurrencia, ni aquellos dependientes de ultramarinos, que lucen unos hongos, un *chaquet de tricol* y unas corbatas azules con rayas blancas, que arrebatan los corazones, ni aquellas niñas melindrosas, que juegan que es una bendición de Dios por debajo de la camilla, ni aquellos estudiantes recién venidos de la tierra y que darían un ojo de la cara porque dijera las señoras: ¡Jesús y qué cara de pillo tiene ese muchacho! Todas aquellas graciosísimas figuras, en fin, que V. maneja á su capricho como peones de damas, para ofrecerlos á la irrisión del público.

Pero meterme en tamaña empresa es quererme poner en ridículo ante los que saborean con delicia sus artículos, y rehuyo el compromiso con una prudencia digna de elogio.

**

No sé si V. oirá llover desde la cama.

Pero, oiga V. ó no, hace unos días que está lloviendo á cántaros ¡créame V. á mí! Tanto que los mortales que no tenemos coche todavía, estamos á dos dedos de la desesperación más espantosa, y hay hombre á quien hasta los reflejos de los faroles se le antojan charcos y anda por esas calles de Dios como sobre nueces.

Únicamente están de enhorabuena las muchachas que tienen medias rayadas y pantorrillas bonitas, porque ahora las lucen á diario.

No hay más novedades. Si alguna cosa se me olvida, que sí se me olvidará, porque en mi vida me he visto en otra, queda V. con el encargo de subsanar mi falta en el número próximo. Restablézcase V. completamente y disponga como guste de su seguro servidor y amigo entrañable

SINESIO DELGADO.

¿QUÉ TIEMPO, EH?

¡Vaya un tiempo, caballeros!

¡Si esto es cosa de aburrirse!

¡La gran máquina celeste

debe de estar inservible.

En este momento, lluvia:

luego un sol que nos derrite...

hoy un calor sofocante;

mañana un frío terrible.

En fin, que no sabe uno

de qué manera vestirse,

y si salir con paraguas

ó si dejar este chisme.

Los sastres están que trinan,

y se comprende que trinan,

porque ya no hay estaciones

ni regla que las limite.

¿Cómo vestir de entretanto,

aunque el calendario dice

que estamos en primavera

desde el veinte del que rige?

«Conque primavera? ¡Un diablo!

Si es el invierno el que sigue!

Si están cayendo unos copos

tamaños como adoquines!

En cambio, quizás mañana

el buen Febé nos visite,

y es fácil que al otro día

otra nevada nos pille.

Aquí no hay nada seguro;

el barómetro no sirve

y los astrónomos andan

chiflados los infelices.

Y su locura comprendo;

es natural que se irriten

al ver que todos sus cálculos

son cálculos imposibles.

El tiempo se burla de ellos

y de su ciencia se ríe,

y hace lo que se le antoja,

y el mundo que se fastidia.

Lo indudable es que á esa máquina

celeste que nos preside,

le hace falta alguna cosa

que la asegure y la afirme.

¡Al cabo de tantos años

es natural que se oxide!

Pero lo que no me explico,

ni hoy aquí quien me lo explique,

es que no pongan en orden

á esa máquina sublime.

Si está rota, que la arreglen;

si está sucia, que la limpíen;

si le falta algún tornillo,

que en seguida se lo apliquen,

y, en fin, que marche cual del c.

que esto no puede sufrirse.

¡Que haya alguna diferencia

entre diciembres y abril!

¡Que sepa uno si en otoño

ó si en primavera vive!

Porque si sigue este tiempo,

si tales trastornos siguen,

no habrá aquí más estaciones

que las de ferrocarriles.

VITAL AZA.

LOS DEL PESCANTE

Juan Martín, alias *Yutucoso*, que es como suelen llamarle, por lo estremado en lo bruto y del cuerpo por lo grande,

es un hombre de cuarenta, muy recio y metido en carne, acaballado de cara y cerdo de pelaje.

Su mano, dura y callosa,
que patros temen y la man,
tiene arremas de brama
y corte de pujante.

Su pie es ancho y juanetudo,
y, apesar de tanta base,
parece su cuerpo torce
que amenaza desplomarse;
y da traspiés y vacila
si anda en cuádras y seguanes,
por vicio de eterno asiento
en la altura del pescante.

Tiene allí *Juanas* un trono
y un cetro en su fusta h'anda,
y cruza la villa inmovil,
erguido, fiero, arrogante;
y gobierna con un puño
los fogosos animales,
que en el trote sostenido
dan vuelta á plazas y calles,
sin que á *Juanas* conmuevan
ni las mujertes con ayes,
ni con insultos los hombres,
ni con silbidos los p'jantes.

Acostumbrado al servicio
de gentes muy principales,
ve en los blasones del coche
escudos de sus desmanes.

A los de alquiler desprecia
y no los sufre delante,
ni en la marcha de un entierro
ni en la salida de un baile.

De la paja y la cebada
es en las cuentas tan hábil,
que echa una parte á los piensos
y él se come la otra parte.

De su asiento en las alturas
jamás ha envidiado á nadie,
si no es al lachyo imberbe
con que suele codearse:
niño alegre y malicioso
y bonito y elegante,

que ha elegido la señora,
de *Juanas* por contraste:
Fantoché del baja y supe,
portero del corra y abre,
porta-abrigos de paseo,
guardador de escaparates;

Mercurillo á quien dan alas
caprichos y liviandades,
y que en Venas cobra á veces
alibrias de sus menasjes.

Y así humilla á los *Juanas*
con sus gracias y sus artes,
juguete de los salanes
y adorno de los pescantes.

EDUARDO BUSTILLO.

CONTRA LA ÓPERA ESPAÑOLA

VI

El maestro Bretón tenía el deber de contestar al artículo *El problema*, y contestó, en efecto, en el número de *El Liberal*, correspondiente al 17 de febrero último, con un nuevo trabajo literario titulado *Mas sobre la ópera española*.

No seguiré á su autor en los raptos de lirismo que el asunto arranca á su vehemente pluma. Dejaré á un lado al moro Muza, á Ataulfo, á Dante, Petrarca y Boccaccio, á las Partidas, al Ponos, á los *clásicos indígenas* (1) y otros excesos de mayor ó menor cuantía.

La erudición del Sr. Bretón ha adquirido de repente tales vuelos, que su revelación al público puede calificarse de asombrosa. ¿Pero de dónde diablos ha sacado á los *clásicos indígenas*? ¿Quiénes son, dónde y cuándo vivieron, y sobre todo, qué es lo que escribieron esos apreciables clásicos? He preguntado por ellos á mi buen amigo Menéndez Pelayo, y todavía no ha vuelto en sí de su sorpresa.

Lirismos y literaturas y *clásicos indígenas* aparte, la sustancia del artículo del Sr. Bretón está en los medios que propone para el planteamiento de la ópera española. Estos medios se encierran en dos: las subvenciones oficiales y la creación de un *Conservatorio modelo*.

En cuanto á lo primero, ocioso será decir que estoy completamente de acuerdo con el Sr. Bretón. ¿No he de estarlo, si he defendido la teoría muchísimo antes que él? La cuestión del apoyo que la música española tiene derecho á reclamar del Gobierno no admite discusión seria y se resolverá favorablemente, apesar de las ideas de *Fernán-Flor*, según el cual la gestación no debe ser objeto de cuidado alguno; según el cual un padre no debe ocuparse de su descendencia, sino después del alumbramiento.

Afortunadamente para el bello sexo, *Fernán-Flor* es célibe; si se casara y tuviera hijos, imitaría el ejemplo de los espartanos aquellos que en cuanto velan nacer un hijo cojo, manco ó contrahecho, le estampaban los sesos contra una esquina.

Pero las subvenciones vendrán á favorecer el desarrollo del arte lírico nacional; vendrán á estimular el celo de todos los artistas y el movimiento del arte patrio; vendrán á fortificar el ánimo del músico y á aguijonear su emulación.

Esto lo han comprendido todas las naciones de Europa, porque han comprendido que los alcances y la misión del arte musical son mucho más altos y fructuosos que los que se encierran en ese inmenso café cantante de la *high life* que se llama el Teatro Real de Madrid. Y no hemos de estar eternamente condenados á importar de Francia los bufos y las *cocottes*.

Lo que yo niego en redondo es que la ópera española deba nacer necesariamente, únicamente, como producto directo de una subvención oficial.

(1) El Sr. Bretón dice textualmente: «Los elementos positivos de esta asombrosa Edad de Oro de la literatura española, producen ser á más de los clásicos italianos, arabes, portugueses é indígenas, pero...» etc. (Buena sintaxis)

Fernán-Flor ha dicho muy bien cuando ha dicho en su artículo *El problema* que no basta dinero para crear un arte; que con todos sus millones, Rostchild no puede crear una simple hierbecilla, ni un insectillo.

Pero á nosotros no nos hace falta crear un arte lírico nacional, no nos hace falta crear hierbecillas, ni insectillos, con ó sin metáfora. De todo hay, á Dios gracias, en la vinya del Señor. El arte lírico nacional, lo tenemos; y en cuanto á hierbas é insectos, demasiado sabe *Fernán-Flor* lo que se puede herborizar en los campos de la literatura y del arte y el curioso tratado de entomología comparada que sobre esos campos podría escribirse.

Vuelvo á las andadas; es decir, vuelvo á la zarzuela. El error del Sr. Bretón y de los que como él opinan, consiste en creer que mientras España no cuente con la ópera nacional, no hay ni puede haber música en este país, digna de consideración y aprecio.

Nuestra ópera cómica, indigenizada impropiaemente, no sé por quién, con el nombre de zarzuela, es, hoy por hoy, arte lírico-dramático español. Es verdad que esa manifestación de nuestro genio artístico no ha traspasado las fronteras; pero también es cierto que nadie en el extranjero ignora su existencia. Si fuéramos á alambicar las cosas, yo diría al Sr. Bretón que el *Fidelio*, de Beethoven, el *Freyschutz*, de Weber, y el *Fausto*, de Gounod, nacieron *zarzuelas*.

Los nombres de Grotty, Adam, Boieldieu y Auber, son glorias inmortales de la *zarzuela* francesa, y una sola *zarzuela*, una sola, *Mignon*, de Ambroise Thomas, ha dado al ilustre maestro más popularidad que sus dos grandes óperas *Hamlet* y *Francisco de Rimini*.

La zarzuela en España es una institución; tiene un cuerpo, tiene una economía, tiene todas las condiciones de lo que vive y está en movimiento. Esa es nuestra casa, ese es nuestro hogar y en él debemos trabajar siempre, en vez de ir á pedir al Teatro Real limosnas humillantes, en vez de ser para los abonados una molestia, un estorbo, un *dialecto*, que en este caso cuadra perfectamente la palabra de *Fernán-Flor*.

Alguien dirigió á un grupo de abonados, en la noche del estreno de *Baldassarre*, la siguiente pregunta:

—Si anunciara la empresa el estreno de una ópera de Chapí, ¿vendrían VV. á escucharla con interés?

—¿Quién lo duda?—fué la respuesta unánime.

Y hubo quien agregó lo siguiente:

—Al autor de *La Tempestad* se le escucha con interés y con respeto.

¡Al autor de *La Tempestad*! ¿Sabe el Sr. Bretón lo que esas palabras significan? Pues son el pasaporte dado por la zarzuela á Chapí, para imponer respeto al extranjero.

ANTONIO PESA Y GORI.

LAS DOS EDADES

CARTA A D. SINESIO DELGADO

Señor Delgado: Con gracia suma,
Mezclando el chiste con la verdad,
Pujante enristra su aguda pluma
Contra una triste difunta edad.
¡Buena paliza, buen vapuleo,
A la Edad Media le suelta usted,
En su donoso, gentil *Torneo*,
Aunque no intento pedir merced
Para esos tiempos rudos, siniestros,
En que era noble sólo el matar,
¡También conozco que aquestos nuestros
Dejan bastante que desear!

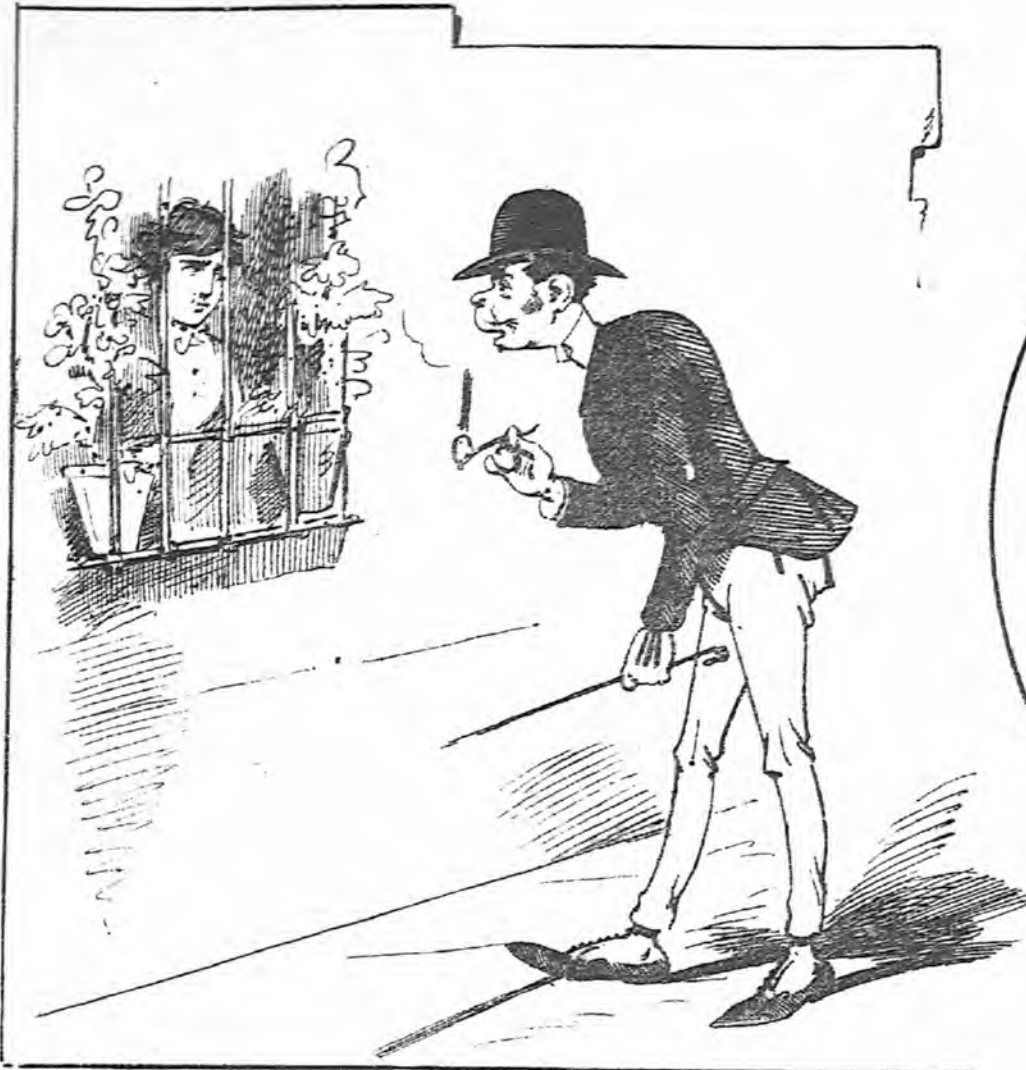
Aunque corremos tiempos mejores,
No murmuremos del que pasó,
Que con su sangre, con sus dolores,
Nuestras venturas nos conquistó.
De lo pasado con la experiencia
Se va ilustrando la sociedad,
Se va formando nuestra conciencia,
Va progresando la humanidad.

¡Paz á la tumba! No murmuremos
De esa edad muerta que nos dió el sér;
¡Vamos andando, porque aún tenemos
Largo camino que recorrer!

Si con los puños ó los mandobles,
En los torneos como en la lid,
Los más forzudos eran más nobles,
Y era un salvaje cada adalid;

Si á los azares de una disputa
Se les llamaba *Juicio de Dios*,

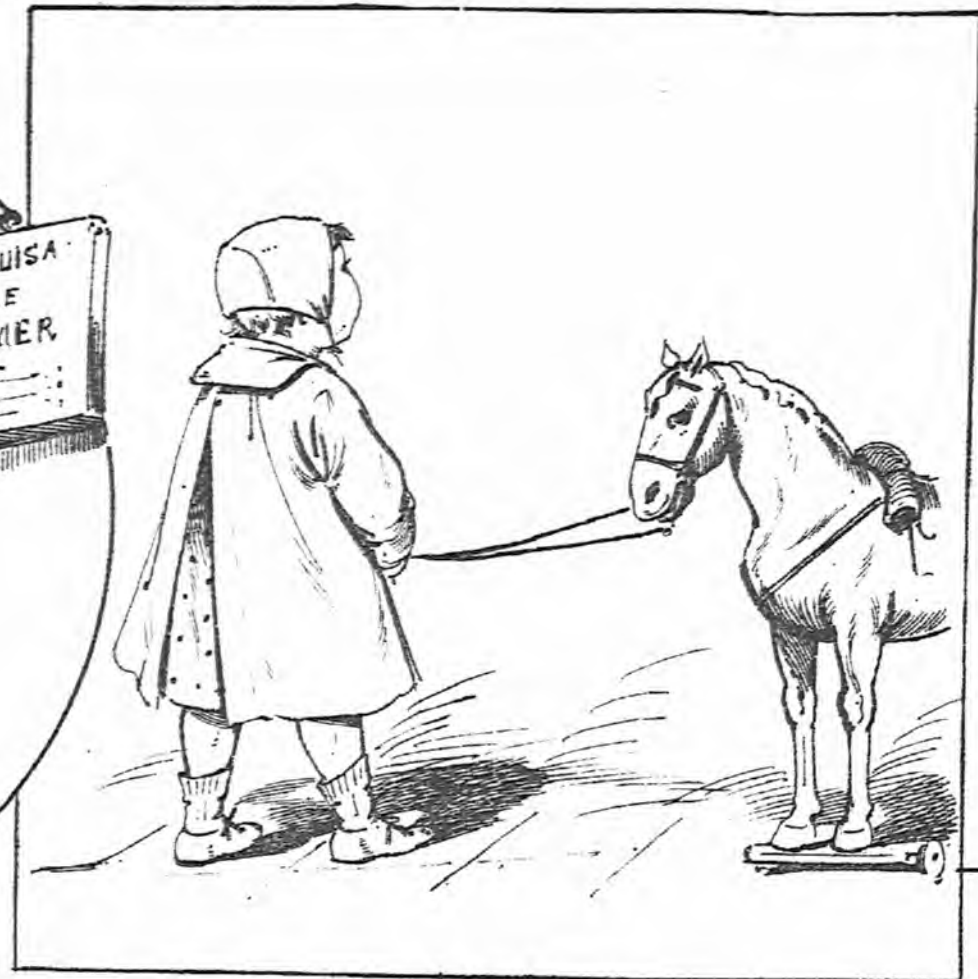
CONJUGACIONES



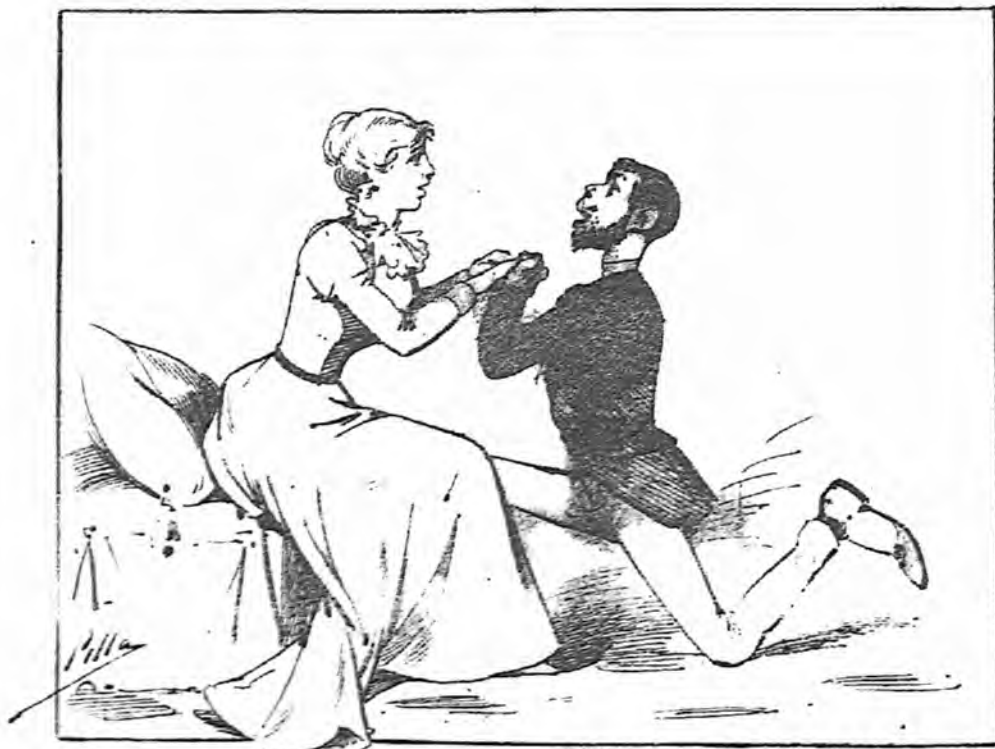
Un futuro imperfecto!... ¡Bastante imperfecto!



El verbo comer creo que es defectivo, pues no tiene presente de indicativo. (Ni futuro, si viene á mano.)
Bartrina y yo.



Él mama.



PRESENTE.—Ellos aman.



PRETÉRITO IMPERFECTO.—Ellos amaban, *112 de Prado, Anagnino 14 y Carbon 7, Madrid.*



PRETÉRITO PERFECTO.—Ellos amaron.

Si era derecho la fuerza bruta
Que alma y conciencia llevaba en pos;
Si se ganaban á puñetazos
Fama y justicia, gloria y poder;
Si era heroísmo dar castigos,
Y era mancilla saber leer;
Si era el trabajo mengua y deshonra,
Y era plebeya la compasión;
Y el noble, dueño de vida y honra,
Cristo un sarcasmo junto al blasón,
Que al pie del águila ó el grifo alado,
Sangrientos timbres de vanidad,
Estaba el Cristo crucificado
Y escarnecido por humildad;
Si en liza abierta los campeones,
Ganaban niñas que daba el Rey,
Aunque á lanzazos y á boscórrones,
Les conquistaban en buena ley,
Si las doncellas en el torneo
Eran el premio del vencedor,
Hoy á un marido bárbaro ó feo
Se dan por oro, y esto es peor.
La edad de hierro fué muy nefasta,
Mas ¿qué diremos de nuestra edad,
Do hay tantas madres que en vil subasta
Venden sus hijas por vanidad!
Si con los puños ó con las riñas
Se conquistaban gloria y honor,
Hoy se destruyen pueblos y razas
Con dinamita, y esto es peor.
Si él, que era un mémo que se había,
Con dinamita viera hoy volar
Hombres y casas... ¿Qué pensaría
Nuño Fernández de Villalar!
¡Si él, tan ajeno de mengua y loío,
Si él, que temía tanto á *Luchel*,
Viera á una dama, con vitriolo,
Dejarle ciego, calvo y sin piel!
Ya no hay torneos, justas, ni cañas,
Que esto ha pasado ya de sazón;
No conservamos tan malas mañas
En estos tiempos de ilustración!
Pero aún tenemos fiestas toreras,
Que nada dejan que desear,
Y lucha el hombre con otras fieras
Como en los tiempos de *Villalar*.
Donde es un caso muy divertido
En que se goza la multitud,
Ver al caballo que le ha servido,
Cobrar del hombre la gratitud.
Al que su vida le dió en tributo,
Se le reserva muerte á traición...
¡Si aún es el hombre peor que el bruto
En estos tiempos de ilustración!
¡Paz á la tumba! No murmuremos
De esa edad muerta que nos dió el sér.
¡Vamos andando, porque aún tenemos
Largo camino que recorrer!
Hoy que hay mujeres emprendedoras
Que son portentos de erudición;
Insignes médicas, sabias doctoras
Que ignoran sólo... su alta misión,
Que es ser del hombre luz y conciencia,
Vivir tan solo para adorar,
Beber lo amargo de la existencia,
Y hacer un cielo de cada hogar,
Hoy que el avaro positivismo,
Que en vez de un alma, mira un motor,
Convierte en rueda de un mecanismo
Al niño, ansioso de luz y amor,
Que en su uniforme, largo tormento,
Deja atrofiarse su voluntad,
Pierde las galas del pensamiento,
Y es como un ángel sin libertad;
Que con el humo de los talleres
Siente asfixiarse su corazón,
Ve ennegrecerse todos los seres
Y hasta las alas de su ilusión.
Hoy, que su pluma los escritores
Mojan en fango del muladar,
¡Cual si no hubiera cielo, ni flores,
Ni amor, ni dichas en el hogar!
¡Como si el cielo fuera el realismo,
Y fueran solo vana ilusión
La luz, los astros, el idealismo,
Y de las almas la aspiración!
Hoy de la vida siente el fastidio,
Harta de goces la juventud,
Y corta el nudo con el suicidio,
¡Porque no sabe lo que es virtud!
Hoy que de bronce son los guerreros,
Hoy que es un héroe cada cañón,
¡Vieran temblando los caballeros
Cómo progress la destrucción!

Si entre dos hombres ocurre un duelo,
Nombre padrino está rival,
Se eligen armas, se mide el suelo,
Porque la lucha resulte igual.

Mas si es el duelo de dos naciones,
Casi á mansalva puede matar
Quien más alcance con sus cañones,
¡Tiene el derecho de asesinar!

Digan los muros de Alejandria
Cómo sin riesgos y sin traición,
Destruyó un pueblo la artillería
de la ilustrada, rica Albión.

Antes el triunfo fué del valiente;
No es que debamos volver atrás.
Hoy mata el cálculo mucha más gente,
Y no es más bárbaro quien mata más!

Siempre nos rige la ley del hecho.
Si antes el hierro no era razón,
En estos tiempos el buen derecho,
Está en la boca de algún cañón.

Si antes la guerra fué una violencia
Mas de barbarie que de maldad,
¡Hoy es un crimen hecho á conciencia,
Una anatómica monstruosidad!

Señor Delgado, muy señor mío,
Si ya la fuerza no es la razón,
¿Qué son las guerras y el desafío
En estos tiempos de ilustración!

¡Paz á la tumba! No murmuremos
De esa edad muerta que nos dió el sér.
¡Vamos andando, porque aún tenemos
Largo camino que recorrer!

En estos tiempos de socialismo,
Muchos bendicen aquella edad.

Y entre el torneo y el nihilismo,
Yo digo:— ¡Cuánta barbaridad!

BLANCA DE LOS RÍOS

ESPECTÁCULOS

APOLO: *Villa... y palos*.—VARIEDADES: *En la tierra como en el cielo*.—LARA: *La del principal*.—*El ventanillo*.

Los Sres. Perrín y Palacios (D. Miguel) se han lanzado á la arena de las revistas políticas, donde, si no se cosecha mucha gloria que digamos, por lo menos se gana dinero. Confieso que han empezado bien. *Villa... y palos* es graciosa sin ser chocarrera, tiene chistes de buena ley y alusiones políticas felices. Además de esto, la empresa ha echado la casa por la ventana con trajes, decoraciones y chirimbolos de escena. La música, del maestro Nieto, es agradable; todo, pues, contribuye al gran éxito obtenido por la revista.

Son muy bonitos, y siempre se hacen repetir, los coros de estudiantes, y la escena del Congreso, que allí llaman, con mucha gracia, pastelería.

En Variedades otra cosa por el estilo. No me pregunten ustedes de quién es, porque por sabido se calla. Lastra, Ruesga y Prieto, autores de la letra, Chueca y Valverde de la música. Cinco apreciables ciudadanos que no hierran un golpe. Los primeros ajustan la letra al gusto del público y á las actualidades de más trascendencia con un tacto que envidia mucha gente; saben además sacar partido de las decoraciones, de los trajes, de los detalles más pequeños. No hay en escena un trasto que huelgue y de donde en tiempo oportuno no se puede sacar un chiste. ¡Ellos lo hacen todo! lo preparan, lo arreglan y es seguro el efecto.

No se equivocan una sola vez. *En la tierra como en el cielo* es tal vez la mejor de sus revistas. Mucha gracia, mucho movimiento, muchos chistes de circunstancias. En fin, vayan VV. á verla, tomando localidades con ocho días de anticipación.

La del principal es un bonito monólogo del Sr. Burgos, estrenado en Lara para beneficio de Julián Romea. Hecho expresamente para este actor, difícilmente podría encontrarse obra más á propósito. Saliéndose del molde en que se calcan esta clase de producciones, el Sr. Burgos ha hecho, con un solo personaje, una verdadera comedia, con acción, interés, trama y desenlace. Al gran efecto que en el espectador produce el monólogo, contribuye y no poco la habilidad extraordinaria de Romea para caracterizar física y moralmente multitud de tipos distintos, en breve espacio de tiempo.

A ambos felicito cordialmente.
Sr. D. José Estremera. Muy señor mío y queridísimo compañero de redacción: He visto *El ventanillo*, ese precioso juguete cómico que acaba de estrenarse en Lara. No encuentro

palabras para alabarle. Sin que me ciegue la simpatía que usted me inspira, me parece la mejor de cuantas obras de este género se han estrenado hace muchos años en los teatros de Madrid. La opinión del público, que acude en tropel á aplaudirla, es unánime. Nadie recuerda un cuadro de costumbres tan acabado, ni una comedia en un acto tan salada.

Tipos admirablemente dibujados, escenas llenas de gracia, de *sprit*, de vida, versificación (como de V.) correcta y fácil, incidentes y detalles de primer orden... ¡Ah, D. José! *El centonillo* es un modelo, un verdadero modelo en su género. ¡Por Dios y por todos los santos, siga V. por ahí, y á ver si se destierran para siempre del teatro las chocarrerías insulsas y los atrevimientos. Yo de mí sé decir que he pasado uno de los ratos más agradables de mi vida. Creo que á todo el mundo le ha sucedido ó sucederá otro tanto. Queda suyo afectísimo servidor, admirador y amigo q. b. s. m.,

LUIS MIRANDA-BORGE.

FÁBULAS INMORALES

I
ARÍSTIDES

A Aristides causó más de un disgusto merecer el epíteto de «Justo.»

Andaba por la calle un ciudadano con una ostra en la mano, buscando un transeúnte complaciente que supiera escribir correctamente. Al cabo, viendo uno,

le dijo con extrema cortesía:

—«Dispensa, ciudadano, si importuno; si sabes escribir, te estimaría que tan anable fueras que en esta concha el nombre me escribieras de Aristides.» —Aquí el recién llegado, que era Aristides mismo, algo escamado le dijo: —«Tú no sabes

qué la que tú pretendes es lo mismo que condenar al pobre al ostracismo?» —«Pues eso quiero yo.» —«Con qué derecho? ¿Qué daño el tal Aristides te ha hecho?» —«Nada me ha hecho; pero ya no gusto de oír que todos le apelliden Justo.»

II

LA OVEJA DESCARRIADA

Una oveja, entre otras mil, vivía muy maltratada afligida y apretada en un estrecho redil.

Y como blanco se vio de tanta calamidad, buscando la libertad una noche se escapó.

Dichosa y alta la frente de su libertad gozando, pasaba el día triscando y balanceo alegremente.

Y entre tanto, en la manada más fe una tierna ovejita exclamaba: —«¡Pobrecita oveja descarrada!»

JOSÉ ESTREMEBA.



El exceso de original preparado para el presente número nos obliga, á última hora, á hacer dos del último artículo de nuestro distinguido colaborador D. Antonio Peña y Goñi. Daremos, pues, el final en el número próximo. Por la misma causa no ha podido entrar en ajuste una preciosa composición de D. Ricardo de la Vega. ¡Lloren ustedes conmigo! Es cuestión de tener paciencia ocho días!

En la tablilla de un teatro:

Objetos que se han perdido en la presente semana:
Un alfiler imperdible
y una cigarrera usada.



En Pozoblanco ha ocurrido una escena graciosa... y terrible.

Un marido celoso sorprendió á su mujer con un amante. Privado del sentido el seductor infame, gracias á un estacazo del ofendido, éste sacó tranquilamente una faca, le cortó una oreja y se la guardó en el bolsillo, para tener el gusto, según él, de presentársela á su señora siempre que lo creyera conveniente.

Tiemblo al pensar en las consecuencias de habérsele ocurrido otra cosa.

¡Porque ya puesto á cortar!...



Un periódico de provincias dedica un extenso artículo necrológico á Lagartijo.

Como la muerte del diestro, gracias á Dios, no ha resultado cierta, hay párrafos con mucho salero.

Por ejemplo: «Qué bueno, qué modesto, qué sencillo era! Ya lo sabe V., maestro; ¡qué bueno, qué modesto, qué sencillo es V.!

El artículo acaba así:

—¡Adiós, Rafael!

A lo cual puede muy bien contestar el interesado:

—¡Adiós, Currito!



¡Lindas botitas tuéas en la Carrera ayer tarde!
¡Dichoso del que las mire!
¡Infeliz del que las pague!



Yo no sé cómo decir á VV., para que lo crean, que apesar de las lluvias, y de los vientos, y de las tempestades, y de los diablos colorados, el Sr. Creus sigue de rector en la Universidad central.

¡Es mucho hombre ese!



Por comer langostinos Mari-Juana á las nueve ¡oh-dolor! de la mañana, se la llevó el demonio al año y medio mes de matrimonio.

Si quieres que el demonio no te lleve no comas langostinos á las nueve.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. E. C.—Madrid.—Siento no poder satisfacer sus modestas aspiraciones.

Los de la mesa de Paco.—Madrid.—Se complacerá á VV. en cuanto se pueda. Ya lo verá VV. Lo de la taurina creo que perjudicaría al periódico, dada su índole.

Sr. D. J. B.—Zaragoza.—No se publica lo que no esté escrito en castellano.

Srta. D.ª A. J.—Sevilla.—El ser ó no suscriptor no influye nada en la aceptación de composiciones.

Sr. D. R. S.—Sevilla.—Muy gastado también.

Sr. D. V. M.—Madrid.—Está de tal modo, que no sirve ni para un periódico ni para otro.

Sr. D. H. L.—Valencia.—No se pueden publicar.

Sr. D. E. R.—Madrid.—No sirve.

Sr. D. J. P.—Madrid.—No me gusta mucho.

Sr. D. A. N.—Madrid.—Pés... algo flojitos.

Sr. D. C. M.—Escorial.—Se publicará uno.

Sr. D. A. A.—Tarragona.—Lo siento, pero ya lo sabe V., los artículos...

¡hay tantos!

Sr. D. J. M.—Madrid.—Playa no es consonante de talla. Ni por pienso!

Sr. D. M. R.—Madrid.—Tampoco lava y copa son consonantes.

Sr. D. J. H.—Madrid.—Eso es horrible! Ni son versos, ni letras, ni nada... ¡Es usted atroz!

EN EL TEATRO



—¿Por qué llora el vejete?
—¿Que por qué llora?
—Está viendo un sainete
de los de ahora!



MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes, y en provincias no se admiten por menos de seis meses.
No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Cerdanilla de los Angeles, 7, prel.
DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

SEÑORAS

Gran novedad en sortijas plata, á una peseta.
Hay todos los nombres.
Se hacen en oro.

Atocha, 13 y 21.—**LOS TIBOLLESSES**

Frente á la Concepción Gerónima

LA PALMA

ZAPATERÍA DE JOSÉ NÚÑEZ
Jaconestrero, 27 y 29
(esquina á la de la Abada)

Especialidad en calzado á la inglesa.

Primera casa en la fabricación de calzado de campo, clase especial, con suela de cáñamo.

Calzado de lujo, grandes surtidos.

GUANTERÍA Y CAMISERÍA

41, MAYOR, 41

Participamos al público haber recibido gran surtido en guantes de nuestra fábrica de Valladolid, como también en seda, castor, lana y los llamados imperiales, procedentes de París y Londres.

Novedades en corbatas, géneros de punto y depósito de fajas higiénicas.

GRAN SURTIDO

Lámparas de comedor, sobremesa y de cementerio, precios económicos.

Latas de petróleo superior, á domicilio.

MADRID

PLAZA DE HERRADERSOS, 12
M. A. R. I. T.

A LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

CARMEN, 14, ESQUINA Á LA DE LA SALUD

Para camisas, géneros de punto, corbatas, ropa blanca, vestidos para niños; toquillas, faldas para barro y otra infinidad de artículos. Se recomiendan los surtidos de esta importante casa.

NOTA. Equipos para novias desde 1.000 rs.

PEINETAS DE NOVEDAD EN CELLULOIDE

Es una pasta que sustituye ventajosamente á la cuncha, en color rubio ó jaspeado, con la inmensa ventaja de que son irrompibles. Gran surtido y variedad de dibujos, pudiéndose hacer toda clase de encargos, en las formas y tamaños que se pidan.

Perfumería de Ferra, Carmen, 1

COMPANÍA COLONIAL PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

25 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

MADRID POLÍTICO

REGALO A LOS SUSCRITORES

DEL

MADRID CÓMICO

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS